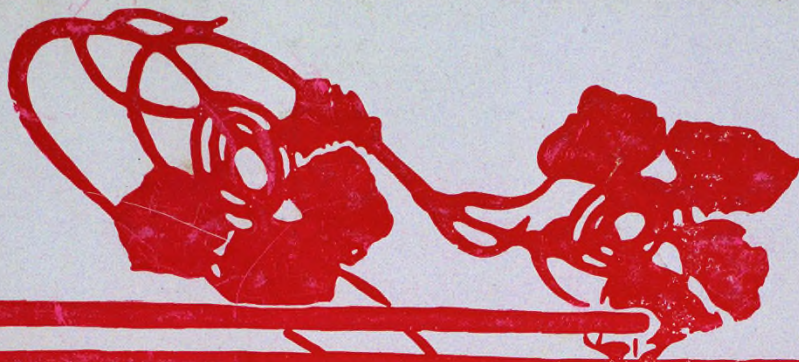
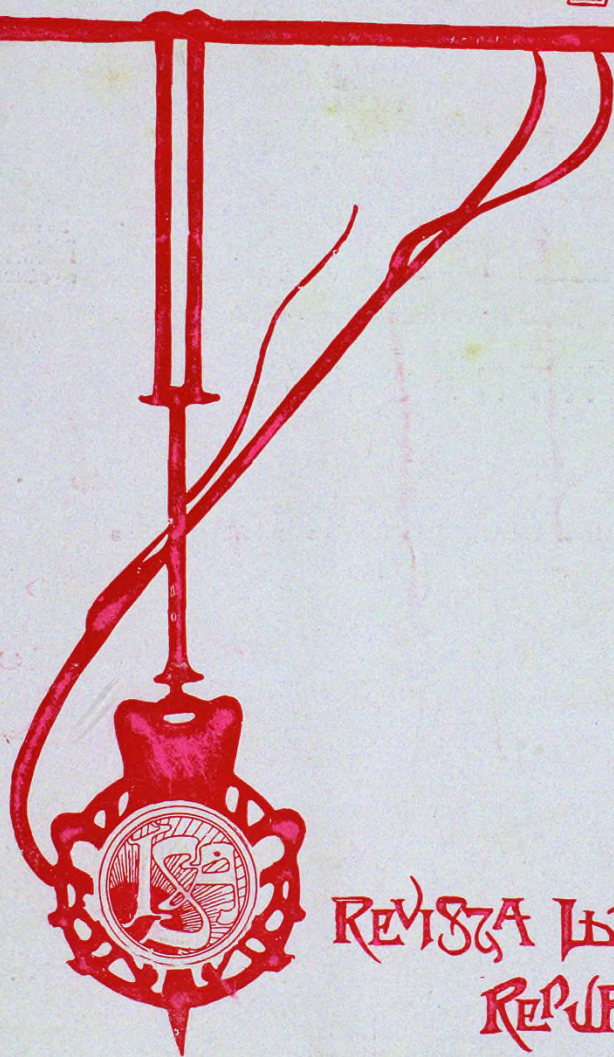




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS
SUD-AMERICANAS

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS

contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias

EN TODAS LAS FARMACIAS.

Estreñimiento
SUPOSITORIOS CHAUMEL
Infalibles; efecto producido en media hora.
Evíase la Marca triangular en la cubierta de papel.
Principales Farmacias d. l. globo. Establecimientos FUMC UZ 2, 78, Fa. bourg Saint-Denis, PARIS.

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro **INALTERABLE** en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

CATARROS antiguos y recientes TOSES, BRONQUITIS CURADOS radicalmente POR LA **SOLUCIÓN PAUTAUBERGE** que procura **PULMONES ROBUSTOS** y preserva de la **TUBERCULOSIS**

L. PAUTAUBERGE
COURVOISIER-PARIS

ASMATICOS

El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ETOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Mauberge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

ENFERMEDADES DEL **ESTOMAGO** PASTILLAS y POLVOS **PATERSON** con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo o a firma de J. FAYARD
Adm. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PARFUM
MARY
GARDEN**
V. RIGAUD
PARFUMEUR
16, RUE DE LA PAIX - PARIS

De Venta en todas las Perfumerías.

LINIMENTO GÉNEAU

50 Años de Éxito
No mas **FUEGO**
No mas **Peladuras**
MARCA DE FABRICA
Solo **TOPICO** reemplazando el Fuego sin dolor ni causa del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.
F^{ca} GÉNEAU, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

EXTRACTO

MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph²O⁵.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo
para siempre

Unica Cervceria que ha obtenido
El Gran Premio

La más alta recompensa en la Exposición de San Francisco

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.==

El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIV.—NÚM. 556

BUENOS AIRES, 29 DE FEBRERO DE 1916

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



EN LAS PLAYAS MONTEVIDEANAS.—FRENTE AL MAR

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCION Y ADMINISTRACION ...
 ... Buenos Aires: Sarmiento 657 ...

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
 Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
 Casilla Correo N° 803
 Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION
 Bs. Aires Año \$ 9.— semestre 4.50 trimestre 3.—
 Interior... " 10.— " 5.— " 2.50
 Exterior... " 8 oro 5.— " 3.—
 Suscripción espec. para «Profesionales», \$ 2.50 por mes

Número suelto: \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 29 DE FEBRERO DE 1916 N.° 556

A NUESTROS LECTORES Y FAVORECEDORES

Las consecuencias de la guerra europea, que ha perturbado todas las actividades del orbe, también han tocado á LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA. La paralización de las fábricas de Europa y el trastorno originado en la navegación trasatlántica, han sido causas determinantes de que no podamos proveernos, regularmente, de materiales necesarios para la impresión de la revista. Especialmente el papel "couché" empleado para su lujosa presentación, es de provisión difícil, por que ya apenas se fabrica.

Como las dificultades, lejos de disminuir, tienden á acrecentarse, la dirección de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA ha resuelto modificar el período de su salida, y en lo sucesivo lo hará mensualmente, en cambio de quincenalmente. El temperamento adoptado es de carácter provisorio y cesará tan pronto como las dificultades enunciadas, que entorpecen la salida regular de la revista, hayan desaparecido.

LA GRACIA Y LA HERMOSURA

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

La elegancia es la gracia del cuerpo y la gracia es la elegancia del espíritu. Una es la aristocracia de la carne, la otra es la aristocracia del alma.

Como la ambrosia que los griegos decían que era nueve veces más dulce que la miel, así la gracia es nueve veces más hermosa que la hermosura. La hermosura es la miel, la gracia es la ambrosia.

La gracia es la sonrisa del alma, que libra en la dehiscencia de su gesto cordial las deliciosas perlas de su fresca ternura y de su primaveral encanto. Como el cristal de un linfa, ella retrata los sonrientes paisajes interiores del espíritu.

La hermosura empalaga el paladar del alma. La gracia, manjar exquisito del espíritu no hasta nunca. Cada día se le descubre la virtud de un nuevo embeleso.

En el jardín de la vida, la hermosura dura lo que el lirio: sufre prestamente la justicia inexorable de la guadaña fatal. La gracia es flor perenne. Cuando vive el ser—búcaro frágil—en el que habita como la flor en el cristal del vaso, su existencia nos embelesa; cuando muere, nos deja el aroma de su recuerdo inmortal. Se le recuerda como á la virtud. Viva, le ofrendamos nuestros homenajes de acatamiento; en el recuerdo le sacrificamos la adoración de nuestras plegarias. La hermosura muere y se derrumba, la gracia

resucita y vuela al cielo, en brazos de su inmaterialidad. La hermosura es la ceniza, la gracia es el humo. La primera cae, vencida por la ley de gravedad que rige á todos los cuerpos; la segunda asciende triunfante, favorecida por la ley que rige el destino de lo etéreo. Así cuando muere la niña, nace la mariposa librando al viento de la primavera el primer de su belleza y la sutileza de sus alas.

En la juventud la gracia es adorable y en la vejez es inefable. La juventud le presta su candor y su frescura y le hace doblemente grata, en la vejez adquiere ese aroma exquisito de las cosas viejas que nos hace soñar, y entonces es deliciosa. En la juventud es una corona rosa, en la vejez es una corona blanca. En la juventud vive al aire libre, en la vejez bajo la nieve, como las violetas. Pero su esencia es siempre la misma. En la edad de los cabellos de oro, la gracia es vivificante como el sol del que tiene la luz, en el imperio de la ancianidad, cuando las sienes adquieren el plateado resplandor de la luna al acercarse la noche del sepulcro, es poética. En la juventud tiene el irresistible encanto de las cosas que vienen y en la vejez el indestructible encanto de las cosas que se van. En la primera edad tiene de la poesía el dulce poder y en la última el vago sabor de la dulce melancolía. Tan poético es el crepúsculo como el alba... Constela la juventud de soles y la vejez de estrellas.

¿Y en la niñez? ¡Ah en la niñez es la gracia viviente! Porque la niñez es la gracia misma. En esa hora auroral adquiere su identidad axiomática y angusta. *Gratia plena.*

La hermosura, como la manzana de Eris, hace nacer siempre la discordia, en el festín de las predilecciones.

En cambio la gracia es cordial, pacífica y diplomática y hace nacer el olivo de la paz, como el milagro de Minerva al golpe de su lanza.

La gracia es un imán; es la aguja que señala el eterno eje luminoso de la armonía universal: la simpatía.

La hermosura es grave, la gracia es risueña.

La hermosura tiene por ceño el orgullo y casi siempre es desdenosa. La gracia es humilde y tiene por corona su bondad.

La dehiscencia de la gracia, que entreabre la generosa mano del espíritu, siembra el oro proficuo de la ternura y la exaltación en los corazones. *Súrsus corda.*

Como la hermosura tiene del pecado el impudor, la gracia tiene de la virtud la castidad y de la fortaleza el heroísmo. Es la poesía del pudor y el pudor de la poesía.

La hermosura es una cadena, la gracia es una guirnalda. Nos ata á su destino con la cordialidad de un moño...

La gracia sazona la hermosura, como la coquetería sazona el amor y la sal los manjares.

La hermosura es un poema del que la gracia es la música, y la música es un divino lenguaje universal que dice más al alma que todas las palabras juntas de un idioma.

La gracia es la suprema armonía. Tiene de la materia lo relativo y del espíritu lo absoluto. Es la aristocracia del alma. *Non plus ultra.*

Si la hermosura se injerta en la gracia en-

tonces realizase el milagro de nuevas flores: las artes de la botánica espiritual es infinita: sus combinaciones no tienen límites. La hermosura es estéril, pero la gracia se fecunda por sí misma.

Es el Todo, como Pan en griego, que era considerado el símbolo del universo.

JAIME M. OLOMBRADA.

Enero de 1916.

EMISIONES EN LA SOMBRA...

LAS HOJAS

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

Si hay algo que suscita tristeza á mi espíritu es observar las hojas marchitas. Padezco un dolor indefinido por aquello mismo quizá de que la emoción no halla el vocablo que la signifique en su magnitud. Es que las sé parte integrante de mis horas, elementos de esa estética que auspicia el análisis, la vivisección realista ó el madrigal que sirvió para oropel de una dama ó puso alegría en el rostro macilento de la niña que se enfermó de pena...

Por ello cuando á la vera del cauce las observo que pasan sin la galanura que ostentaron en el jardín muelle ó aristocrático, hay algo que me oprime y la emoción me ahoga hasta que una lágrima me liberta de la opresión. ¡Oh sensibilidad, que en la medida que nos alegras nos haces padecer!... ¡Bien haya tu condición, porque en ello reside el encanto de este eterno sufrir!

**

Cuantas veces ellas constituyeron la sombra que á manera de égida ejerció sobre nuestros espíritus su acción bienhechora... Allí, dijimos á la novia nuestro sentir, nuestras cuitas y la hora tornóse breve en el largo esperar... Fué quizá á su sombra donde la vocación adquirió la fuerza que más tarde la objetivó; tal vez ella nos prestó el encanto para auspiciar el poema y pusimos, en su contacto, un margen de tolerancia en la empinada cuesta de nuestras existencias.

Yo no temo que la suspicacia sonría cuando digo que hay en el predio rústico de mis patrios lares y en sus sauces llorones un verbo que alegra á mi espíritu, una alocución que le levanta y pone una nota de optimismo que amortigua lo inútil y áspero de la insidia...

**

Ellas son para nuestras almas soñadoras el oasis donde la emisión se amplifica y tórname angusta como si su acción benéfica, al escurar al cuerpo, obrara á manera de elixir... Ellas significaron, en la página del libro amado, la señal colocada junto al párrafo amigo ó bien determinaron el término de aquella lectura que puso en nuestros espíritus deleite de orden sentimental ó científico cuando en la investigación nos sorprendió el sueño después de larga vigilia...

¡Por eso siento tristeza cuando las observo caídas, irrupcionando á mi vera á igual que una ilusión ultimada en fuerza de estrujante realidad!

CARLOS AURELIANO MIRANDA.

Enero de 1916.



NOTAS DE LA GUERRA.—DESEMBARCO DE TROPAS ITALIANAS EN LAS COSTAS DE ALBANIA PARA TOMAR PARTE EN LA CAMPAÑA BALCÁNICA

LA POBLACIÓN DE AMÉRICA

El doctor Hrdlicka, encargado de la sección de Antropología Física en el Museo Nacional de los Estados Unidos, establecido en Washington, es considerado como la primera autoridad de los Estados Unidos en esta materia. Ha hecho estudios y exploraciones en muchos países del hemisferio meridional, así como del septentrional, y sus conclusiones se basan en muchos años de estudios e investigaciones personales.

En un reciente artículo, publicado en un diario de Washington, el doctor Hrdlicka hace un breve bosquejo de las teorías más o menos fantásticas que de tiempo en tiempo han prevalecido acerca del origen de los indios americanos. Por tales teorías y concretándose a la hipótesis racional del siglo XIX, encontramos que la mayor parte de los antropólogos modernos, tales como Humboldt, Brerewood, Bell, Swinton, Jefferson, Latham, Quatrefages y Peschel, se inclinan a creer que todos los indígenas americanos, con excepción de los esquimales, eran de una misma raza y descendientes de inmigrantes del nordeste de Asia, y, sobre todo, de los tártaros o mogoles.

Según el doctor Hrdlicka, los escritores más recientes—con una sola y notable excepción—están enteramente de acuerdo en cuanto a que este país fué poblado mediante la inmigración y multiplicación local de sus habitantes; pero la localidad, índole y época de la inmigración son cuestiones que aún están sobre el tapete. Algunos autores se inclinan a creer que el origen procede exclusivamente del nordeste de Asia; otros, como Ten, Kate y Rivet, por ejemplo, demuestran cierta tendencia a seguir la teoría de Quatrefages, que cree que por lo menos algunas partes de la población indígena americana desciende de los polinesios; Brinton sostenía que en la antigüedad vinieron desde Europa por una garganta de tierra; Kollmann, fundando su creencia en algunos pequeños cráneos, dice que una raza de enanos precedió al indio en América. El doctor Hrdlicka dice lo que sigue tocante a la excepción a que se ha aludido:

El señor Ameghino, paleontólogo sudamericano, en estos 30 últimos años y, sobre todo, desde el principio de este siglo, ha formado una notable hipótesis relativa al origen de la población indígena americana, la cual merece un capítulo aparte. Según esta hipótesis—brevemente descrita—el hombre, no sólo la raza americana, sino el hombre ó sea la humanidad, tuvo su origen en Sud América; que el hombre primitivo llegó a diferenciarse en el continente meridional hasta convertirse en un número de especies, la mayoría de las cuales andando el tiempo se extinguieron; que pe Sud América sus antepasados emigraron

por antiguas conexiones terrestres a África, y desde allí poblaron, a la manera de «Homo ater», las partes más extensas del continente africano y la Oceanía; que una raza se multiplicó y esparció por Sud América y en alguna época, durante la segunda mitad del período plioceno, emigró a Norte América, y que de allí el hombre se trasladó al Asia y a Europa, donde precedió los «Homo mongolicus» y «Homo caucasicus».

No hay para qué decir que el doctor Hrdlicka no está de acuerdo con el eminente hombre de ciencia sudamericano. En cuanto a los esquimales, el sabio doctor explica que generalmente han sido considerados independientemente del indio, siendo así que algunos sostienen que precedieron a este último y otros que le siguieron. Por lo general, se han relacionado con los asiáticos del nordeste, pero también hay quienes creen que existe una íntima relación original entre los esquimales y los lapones, y aún entre los esquimales y los europeos paleolíticos.

Habiendo enumerado así algunas de las opiniones más ó menos probables que se han expuesto acerca de la identidad étnica y del lugar de origen del indio americano, el doctor Hrdlicka sostiene que es lógico que la próxima palabra que se diga sobre estos problemas se refiera especialmente a la antropología física, que trata de las que, consideradas en conjunto, son las partes menos mutables del hombre, es decir, su cuerpo y esqueleto. En la actualidad se ha adelantado tanto en los estudios e investigaciones que se han hecho sobre la somatología de los indios, que por lo menos pueden hacerse algunas importantes deducciones generales acerca de ellos, y, según el autor de dicho artículo, las que pueden citarse con alguna posibilidad son las siguientes:

1. No existe prueba alguna aceptable ni ninguna probabilidad de que el hombre tuviera su origen en este continente; 2, el hombre no llegó a América hasta después de haber alcanzado un desarrollo superior al del último hombre del período cuaternario en Europa, y después de haber sufrido una avanzada y completa diferenciación en el tronco y aun de raza y tribu; y 3, por más que el hombre desde que comenzó la población del continente americano ha sufrido numerosas modificaciones subétnicas secundarias, locales y de estructura, estas modificaciones aun no pueden considerarse establecidas terminantemente, puesto que en ningún detalle importante han borrado los antiguos tipos y subtipos del pueblo.

«Además, podemos asegurar, continúa diciendo el doctor Hrdlicka, que, a pesar de las varias modificaciones físicas secundarias que se acaban de citar, los indígenas americanos, exceptuando los esquimales de más lejano parentesco, en todo el Hemisferio Occidental ofrecen numerosos e importantes rasgos comunes, merced a los cuales se distinguen claramente como ramas de un tronco de la humanidad.» Estos rasgos son los siguientes:

1. El color de la tez. El color del indio varía, según las localidades, desde el blanco amarillento obscuro hasta el chocolate, pero el color que prevalece más es el moreno.

2. Por regla general, el cabello del indio es negro, un tanto áspero y lacio; poca barba, sobre todo en los lados de la cara, y nunca larga. El cuerpo está desprovisto de vellos, excepto de los sobacos y el pubis, y aun en estas partes suelen ser escasos.

3. Por lo general, el indio está exento de todo olor característico. Su corazón late lentamente, y su mentalidad es muy semejante en todas partes. El tamaño de la cabeza y de la cavidad cerebral es proporcionado en todos los individuos, siendo por término medio algo menor que en el hombre y la mujer blancos de idéntica estatura.

4. Por regla general los ojos son de color pardo obscuro, conjuntiva amarillenta y sucia en los adultos, y los cortes del ojo indican la tendencia, más ó menos notable en diferentes tribus, a un leve sesgo hacia arriba.

5. El puente de la nariz aparece bien desarrollado, y la nariz misma, así como la cavidad nasal en el cráneo (salvo algunas excepciones individuales y de localidades), tienen proporciones mesorínicas relativas. Por regla general la región malar es prominente.

Se citan y describen detalladamente otros rasgos físicos que son comunes entre todos los indígenas americanos, demostrándose claramente la unidad fundamental de los indios. En contestación a la pregunta que surge naturalmente, a saber: «¿A cuál de los diferentes pueblos del globo se asemeja más el indio, tal como en el presente estudio se ha descrito?» el articulista dice lo que sigue:

A pesar del conocimiento imperfecto que tenemos de la materia, la pregunta puede contestarse de una manera bastante terminante. Hay un gran tronco ó rama humana que comprende pueblos que varían desde el color blanco amarillento hasta el moreno obscuro, con el cabello negro y lacio, escasa barba, cuerpo sin vellos, ojos morenos y á menudo más ó menos sesgados, nariz generalmente mesorínica, un prognatismo alveolar medio, y otros rasgos esenciales bastantes semejantes al indígena americano. Y este tronco—que comprende varios subtipos—habita la mitad oriental del continente asiático y una gran parte del Polinesia.

Según opina el doctor Hrdlicka, desde el punto de vista físico y antropológico, todo parece indicar que el origen del indio americano debe buscarse entre los pueblos de tez morena amarillenta, que ya se han mencionado. No existen en el globo dos grandes ramas de la humanidad que demuestren tener relaciones físicas fundamentales más íntimas.

Sin embargo, cuando tratamos de atribuir el origen del indio a una rama determinada del pueblo de tez morena amarillenta, el doctor Hrdlicka reconoce que surgen muchas dificultades. Por ejemplo, encontramos que el indio está tan íntimamente relacionado con algunos de los pueblos malayos, como con una parte de los tibetanos ó con algunos de los asiáticos del nordeste. No cabe duda que esto explica la hipótesis que atribuye el origen de los indios americanos en parte, a los tártaros, y en parte a los polinesios.

Acerca de esta hipótesis el doctor Hrdlicka dice lo que sigue:

Todo cuanto puede decirse en esta ocasión



es que las circunstancias indican, de una manera muy convincente, un advenimiento, no precisamente una emigración, después del período glacial, ya por tierra, sobre el hielo, por agua ó por ambos medios, de partidas relativamente pequeñas procedentes del nordeste del Asia, desbordamiento de los pueblos del apartado oriente de aquella época, y la población de América por la multiplicación local del hombre, importado, como queda dicho, y las llegadas de otros que se repitieron probablemente cerca del principio del período histórico.

En cuanto á las emigraciones de polinesios dentro del Pacífico, hasta donde puede determinarse con certeza, todas fueron relativamente recientes, puesto que se efectuaron cuando América sin duda tenía ya una gran población y había desarrollado varias ramas de razas indígenas. Sin embargo, es probable que después de haberse esparcido por las islas, algunas pequeñas partidas de polinesios llegaran accidentalmente á América. Si así sucedió, pueden haber modificado en algunos detalles la raza indígena, pero como son, desde el punto de vista físico, semejantes al pueblo que los recibió, se amalgamarían fácilmente con el indio, y su progenie ó linaje no podría distinguirse. De idéntica manera algunos pequeños grupos de blancos pueden acaso haber llegado al continente por el este. Ellos, á su vez, pueden haber introducido algunas modificaciones en las razas, pero necesariamente hubieran tenido que componerse sólo de hombres y de pequeñas partidas que—con el transcurso del tiempo—se habrían mezclado completamente con el indio.

Por tanto, se llega á las siguientes conclusiones: Los indígenas americanos representan principalmente una sola rama ó raza, homotipo. Esta rama es idéntica á la de las razas moreno-amarillas de Asia y Polinesia; y la emigración principal de los americanos se ha efectuado gradualmente y por la ruta del noroeste. á principios de un período reciente, cuando ya el hombre había llegado á su grado relativamente alto de desarrollo físico y de múltiples diferenciaciones secundarias. Es muy probable que la inmigración fuera un desbordamiento á manera de goteo prolongado, debido, tal vez, á una congestión ó necesidad, y al deseo de buscar lugares más propicios para la caza y la pesca en una dirección en que hasta entonces no ofrecía ninguna resistencia por parte del hombre. A esta sucedió la multiplicación, propagación y las varias diferenciaciones menores del pueblo en el nuevo y vasto continente que ofrecía un medio ambiente variadísimo, la rápida diferenciación de idiomas debido al aislamiento, y á otras condiciones naturales y al desarrollo—sobre la base de lo que se había trasportado—de ramas americanas más ó menos locales.

LOS CAMPOS Y SUS SÍMBOLOS

La vida compleja me la representan los campos. La anemia en su flora me hace pensar en las generaciones llamadas á magnificar los cultivos, y que vivieron como cisnes sin remos ó lirios exhaustos de savia de luz.

He visto una gota negra caída en los velos

de una flor blanca, que me recuerda todos los pecados con que atezaron á la adolescente divina cuyos encantos eran como encajes sembrados de perlas para detener un lucero en camino... y que hoy acecha insectos con su telaraña.

La ironía diademó las testas que se extinguían en los holocaustos; para aquellos que bendijeron la herida que mana bondad, se destinaron las cruces y los clavos, así la naturaleza desata el nudo de los huracanes que hincan su diente en la rosa que nunca niega al aguijón la virtud de sus mieles.

El gaudul rebelde á los crisoles de tanto convencionalismo de la humanidad ingrata, ese que lleva en sus ojos inflamados de preocupación la dinamita de todas las indignaciones y la omnipotencia del ciclón que barre miseria; que vive bajo el cielo sabiendo de las tragedias intensas del hambre, es como el parásito que absorbe jugos encantados á los árboles vigorosos.

Muchos heroísmos se quedaron en la noche. El maestro que rompió rocas cerebrales á fuerza de hacer arados ó evangelios vivos; el altruista que ejerció la potencia de su corazón en la palanca de oro de las grandes ac-

ciones, para arrancar la resistencia de las amarguras, fueron ungidos por el ciprés como Jesús por las espinas, así crecieron las zarzas para oprobio de los prados que abrieron su seno al sudor que dignifica á las semillas.

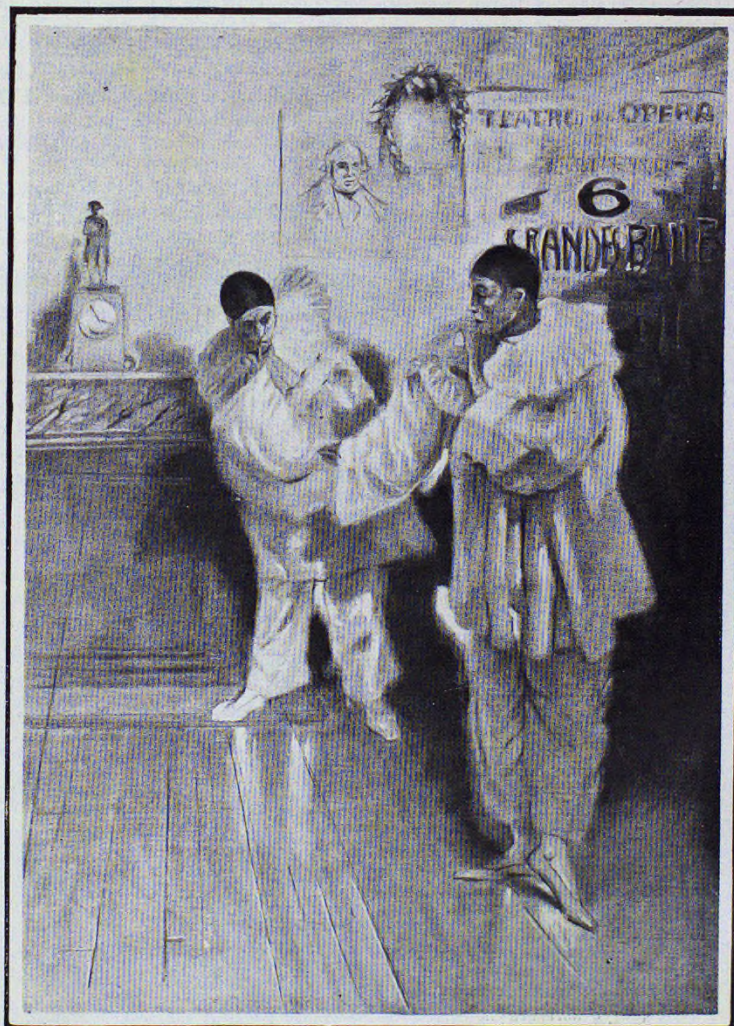
Los climas fríos y los cielos nublados fueron para los indiferentes y miopes; los tropicales para los hornos que encienden médulas dignas de inmolarse en aras de la belleza y el arte.

En los ramajes que sustentan al nido vela una tórtola, por metempsicosis, ángel; espera al tierno compañero que nunca tornará; así cual los corazones que se prendieron con un ósculo en los panales de un labio adorable.

Muchas voces cantan el poema de las almas que el dolor derritió en lágrimas; el viento cual un druida salmodia las quejas de árboles escuetos y los alientos últimos de las hojas amarillentas que soñaron en la resurrección con la lluvia.

El Sol con sus miradas de fuego hace convalecer energías latentes, mientras el despotismo de unos ojos hondos y negros cuele sus fulgores en los nuestros para ir á quemar mil combustibles que nos abran el paraíso!

CARLOS MENÉNDEZ CASTRO.



CARNAVAL

UN POSTE DE TELÉGRAFO

En aquella tarde tranquila, descendíamos de Montreal á Quebec, y, sobre cubierta se hablaba de literatura. ¡Útil es añadir que, siguiendo la moda del día, ciertos espíritus malhumorados acusaban á la industria, al comercio, á las ciencias positivas, al progreso moderno, en una palabra, de ser incompatibles con las cosas ideales. Tras esta lista, venía otra: el vapor, la electricidad, y sobre todo, el espíritu de mercantilismo, cosas eran éstas que habían matado á la poesía. La Torre Eiffel era su mansoleo.

Entre viajeros, se puede discutir.

—Permitidme que os llame blasfemos, señores;—dijo uno de los oyentes;—la poesía no morirá mientras el corazón del hombre viva. Ella está en nosotros mismos más bien que en los objetos exteriores. La cosa que parece más prosaica, puede, en un momento dado, revestir un aspecto de poesía intensa. Todo depende de las disposiciones de espíritu y de corazón en que uno se encuentre, y del punto de vista en que está colocado. ¿Queréis que os diga qué es lo que he visto más poético en toda mi vida, es decir, cuál es el objeto que ha causado en mi alma, la mayor impresión y la más tierna? Es algo demasiado trivial, una de aquellas cosas que serían enumeradas como incapaces de provocar una emoción: es, simplemente... un poste de telégrafo.

—¿Un poste de telégrafo?... ¿Es posible?...

—Palabra de honor, caballeros. No me chanceo; y si yo contara esa historia, me creeríais sin duda.

—Hablad, hablad!—replicaron todos á una voz. El nuevo interlocutor era uno de nuestros compatriotas. Robusto aún por más que pasara de los sesenta, tenía la mirada profunda, la voz bien timbrada, y el lenguaje de un hombre cultivado. En fin, una gran ternura al servicio de una inteligencia pulida como el diamante.

Preparémonos, pues, á escucharle con un interés sincero.

—Señores,—dijo,—he pasado diez y seis años de lo que pudiera llamar mi juventud en parajes bien desconocidos en aquella época, parajes que hoy suenan de boca en boca. Me refiero á Klondike. ¡Oh! entonces no se soñaba siquiera en cruzar la tierra helada para ir allí á extraer los lingotes y á recoger las pepitas doradas... No había allí sino la caza, la adquisición de pieles.

Las circunstancias que me habían conducido allá no serían relatadas si no fuera porque contribuyen á comprender el estado de alma en que me encontraba cuando sucedió lo que á referiros voy. He aquí, en pocas palabras, cuales eran esas circunstancias.

Nací en la Rivière-Ouelle, una bonita ciudad situada, como sabéis, á unas veinticinco leguas de Quebec, sobre la orilla derecha de Sainte-Anne-de-la-Pocatière. Mi padre murió mientras yo estudiaba en un colegio, y mi madre volvió á casarse dos años después. Una vez terminados mis estudios preliminares, mi madre quiso que yo abrazara la carrera de doctor, la cual me gustaba mucho. Mas esto demandaba ciertos sacrificios, y mi padrasto,

quien, entre paréntesis, me era profundamente antipático, se opuso con todas sus fuerzas. De allí nacieron discusiones, malas inteligencias, hostilidades, una vida imposible para mi madre y para mí. ¡Pobre madre mía! Había sufrido por mi presencia en la casa, y debía llorar por mi ausencia. Resolví, para traerles la paz, optar por lo segundo; aproveché la primera oportunidad, y partí. Un agente de la Compañía de la Bahía de Hudson, me había contratado, con algunos otros compañeros, para ir á hacer la trata de pieles en los territorios de Alaska.

No he de contaros mis peregrinaciones lejanas, ni mis aventuras en los diferentes puntos en donde permanecíamos. ¡Ah! los que encuentran la civilización moderna demasiado prosaica, debían ir allí... Ciertamente que las cosas demasiado necesarias á la vida, no nos faltaban, pero esas mil pequeñeces, esas mil cosas superfluas que forman el encanto de la existencia... no había que pensar en ellas. Teníamos sobrada ocupación para una buena parte del año; pero ¿qué hacer durante las estaciones muertas? Los libros eran raros. ¿Qué inventar para ahogar la monotonía de los rudos é interminables inviernos, «tete á tete» continuamente con los mismos individuos, y no contando los días sino por una corta aparición del sol en el horizonte?

¿Y de noticias? ¡Nada! Separados del mundo entero durante doce meses entre un año y otro. Un solo correo durante la estación del estío, y eso era todo. ¿Podéis imaginar diez y seis años de esta vida?...

En fin, en el otoño de 1876, el correo, muy en retardo, me llevó dos noticias que me atrajeron singularmente hacia mi país y hacia mi ya envejecida madre: el marido de ésta, había muerto, y el camino de fierro del Pacífico canadiense, acaba de llegar á Calgary, después de asaltar las montañas Rocallosas.

Estaba yo entonces en Ycon, cien leguas al Noroeste del antiguo fuerte Reliance, punto célebre hoy, designado con el nombre de Dawson-City. Ningún compromiso me detenía allí; un «Sioux», que conocía bien la ruta, y que volvía á Edmonton, podía servirme de guía. El corazón me palpitaba fuertemente... Contuve sus latidos é hice mis preparativos de viaje.

En suma, el 1.º de Noviembre, por la mañana, mi salvaje y yo emprendimos el camino sobre la superficie helada del río Porc-Epic, el uno precediendo y el otro siguiendo un largo «toboggan» cargado con nuestras armas y bagajes, y arrastrado por cuatro vigorosos perros esquimales. Íbamos hacia el fuerte Lapierre,—una tirada de doscientas cincuenta millas.

Del fuerte Lapierre, había que atravesar las montañas Rocallosas para ganar el fuerte Mac-Pherson. Seiscientas millas á través de un laberinto desconocido de torrentes, de precipicios, de rocas crispadas, de picos inaccesibles... Pero los más largos y penosos caminos parecen alegres cuando, al recorrerlos, nos vamos acercando á los seres queridos.

Los días se pasaban en marchas, no interrumpidas sino para tomar un momento de descanso mientras saboreábamos el alimento del medio día. Por la noche acampábamos en cualquier parte, y prendíamos nuestro fuego.

Entonces des nganchábamos los perros, y poníamos á hervir las marmitas. Esto en cualquier sitio, en pleno aire, al abrigo de no importa qué, algunas veces al viento, bajo la nieve que caía, sobre la nieve que se levantaba en torbellinos. Después, en las pieles húmedas, nos extendíamos el guía y yo, juntos para calentarnos un poco, teniendo cuidado de colocar nuestras armas al alcance de la mano, dábamos la última mirada al entenebrecido cielo, y cerrábamos los ojos para dormir.

A excepción de algunos altos en los fuertes, donde tomábamos un día de reposo para recuperar nuestras fuerzas, seguíamos y seguimos siempre, alentados por una suprema esperanza. Por fin el 24 de Diciembre, llegamos á Athabasca-Landing, al medio día.

Yo había hecho un calendario sobre el cual unas rayas transversales y otras oblicuas, indicaban la cuenta del mes y los días de la semana. Sabía pues, que estábamos en la víspera de Navidad, y á pesar de las fatigas de ese interminable viaje, me sentía reconfortado á la idea de pasar esta enternecedora fiesta de familia, bajo un techo de cristianos, en compañía de mis semejantes, y en medio de compatriotas... Desgraciadamente mi deseo no debía realizarse. Desde la mañana, una nieve espesa, levantada por un violento viento del Norte, había hecho nuestra marcha casi imposible. Al medio día, estábamos literalmente envueltos en un torbellino que no nos dejaba ver á diez pasos de distancia.

Los habitantes de Quebec, imaginan saber lo que es una tempestad de invierno: no les desee ir al fondo del Noroeste á convencerse de que no las conocen. Es algo sencillamente horrible: os ahoga, os ciega, os estruja, os congela, os mata... Perdecís el pie, no respiráis, la noción de las distancias se os escapa. Nada para guiarnos: la claridad del sol no es sino una luz difusa que se sospecha apenas á través de las opacidades de la atmósfera; la brújula,—cosa que sucede frecuentemente en estas circunstancias,—se vuelve loca: y vosotros no avanzáis sino al azar, á tientas, por decirlo así, sumergidos, ahogados por las ráfagas y los aletazos furiosos de la tempestad.

Era ella, la tempestad, esa bestia feroz la que nos detenía en su garra.

Si no hubiésemos estado tan empeñados en llegar, nos habríamos quedado en el fondo de algún barranco, en algún pliegue del terreno, y allí habríamos dejado pasar la tempestad sobre nuestras cabezas; pero yo tenía dentro de mí ser una especie de desesperación que me gritaba ¡adelante! ¡adelante! y no podía desobedecerla...

Era preciso caminar, era preciso seguir... mas ¡ay! inútiles resultaban los esfuerzos: la posta que nosotros esperábamos encontrar, no estaba en el punto en que debíamos hallarla. La noche se venía encima: era evidente que habíamos seguido una ruta equivocada. De esto nos dimos cuenta exacta, cuando una vez calmada la tempestad y despejado el cielo, pudimos observar la posición de las estrellas; habíamos caminado demasiado hacia el Oeste. Era preciso resignarse.

Cambiamos de dirección, y erramos aún algunas horas, no tanto ya para encaminarnos

al lugar donde debió hacer alto la posta deseada, sino para buscar un lugar conveniente donde poder acampar. Yo estaba rendido de fatiga, y seguía á los perros, casi arrastrándome, con las piernas hinchadas y el corazón ahogado de pena.

Repentinamente, el guía, que se había adelantado un poco, lanzó este grito:

—¡Un árbol!

¿Un árbol, solo, en plena llanura?... era inverosímil. El salvaje había querido decir «un arbusto».

Tiré al suelo mi bagaje y corrí á reunirme con mi compañero. En efecto, teníamos delante de nosotros un tronco desnudo, que se elevaba hacia el cielo, recto, en medio de la inmensa llanura desierta... Me detuve un instante, sorprendido; después, el corazón me dió un salto dentro del pecho, y no pude contener un grito,—un grito enronquecido por un sollozo...

Ese tronco seco, ese árbol muerto, ese fantasma solitario, erguido como el palo de un navío abandonado en mitad del Océano, había sido plantado por la mano del hombre: ¡era un poste de telégrafo!

Habíamos pasado, pues, Athabaska-Landing, y estábamos ya en el camino de Edmonton.

¿Comprendéis bien? ¡Un poste de telégrafo! ¡El centinela avanzado de la civilización!

¡Un poste de telégrafo! ¿No era como una mano amiga que se tendía hacia mí bajo el cielo de la patria?

Más aún: ¿no era la cordial bienvenida de un mundo recuperado, la bienvenida sobre un suelo viviente, cultivado, poblado de seres intelectuales, de compatriotas queridos?

Había entrado al fin en la vida social, en mi país, en mi siglo, después de diez y seis años de destierro en el fondo de inmensas soledades salvajes. Había entrado casi en la familia, porque ese hilo de acero que oía vibrar en lo alto, volvía á ligarme al pasado, á la ciudad natal, al hogar paterno más que nunca amado, á mi anciana madre, á quien imaginé poder saludar con un grito, á pesar de las mil leguas que me separaban aún de ella!

¡Ah! es preciso haber probado esto, bajo un cielo boreal, en medio de un desierto de hielo, en el misterio de la santa noche de Navidad, para comprender lo que digo: yo os confieso ingenuamente, que sentí mi cerebro vacilar...

Y allí, bajo la mirada sorprendida de mi compañero de miseria, que, intrigado por los sonidos extraños del hilo telegráfico tendido sobre nuestras cabezas, murmuraba: «Manitou! Manitou!», rompí en lágrimas, y, abriendo los brazos, estreché largamente, largamente á ese pedazo de madera insensible, á ese poste de telégrafo, á ese hermano mío!

..

La voz del narrador temblaba un poco. En cuanto á nosotros, lo escuchábamos, emocionados y mudos. Los que habían tronado contra el prosaísmo de nuestra «edad de hierro», estaban desarmados. Después de algunos instantes de silencio, el viajero del Noroeste dijo:

—¿Qué podré añadir, señores? No quiero ir más lejos. Acampamos allí, y me dormí al pie de mi nuevo amigo, con la cabeza perdida en mis sueños, mientras que el hilo sonoro,

sacudido por el viento de la noche, me traía, en girones, como un eco lejano de las campanas de la Rivière-Ouelle y los cantos sagrados que en aquellos momentos debían resonar bajo las bóvedas de nuestras iglesias... Jamás he asistido, os lo aseguro, á una tan hermosa misa de media noche. ¡No, no! la poesía no ha muerto: vive eternamente en los repliegues del corazón. Se necesita solamente que un soplo cualquiera venga á despertarla para que abra las alas y ascienda cantando sus tiernas y dulces melodías.

LOUIS FRECHETTE.

TARDE ALDEANA

Se oculta el sol tras la arboleda espesa que proyecta una sombra en el camino; viento suave del mar, viento divino encédase al pasar en la maleza.

Inmensa soledad; canto inaudito de miles de aves al espacio sube; cielo límpido, azul, sin una nube que envuelve con su gasa al infinito.

Se oculta el sol; bajo su luz astrea finje un incendio bárbaro la aldea; desglosa un can un llanto muy extraño;

mientras junto al camino una pastora sueña que viene un lobo y le devora la oveja más selecta del rebaño.

FÉLIX B. VISILLAC.



NOTAS VERANIEGAS. — INTERESANTE INSTANTÁNEA TOMADA EN LA PLAYA DE NECOCHEA



DE "LAS VOCES INEFABLES"

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

INTERMEZZO

La seda de tus lánguidas pestañas
á proteger tus ojos descendía,
ante la encantadora bicromía
de las aristocráticas arañas.

Un solemne mutismo de campanas
al Vesper nuestras almas invadía,
y, de súbito, habló la melodía,
con un dulzor de pastoriles cañas...

Para escucharla se detuvo el Viento...
A la maga caricia de su acento
vibró tu carne de escultura, viva!...

La noche se durmió en tu cabellera
y, besando las lilas de tu ojera,
se perfumó una lágrima furtiva!...

JARDÍN REAL

Una dulce agonía de rosas, blandamente
tapiza los senderos de largas alamedas,
y, en la grata penumbra, la canción de la fuente
se extendía en sollozos, con un rumor de sedas.

Frente á un grupo de mármol de hamadriadas desnudas,
siete, como los fuertes Pecados Capitales,
coronadas de vid y con sonrisas mudas,
se yerguen las estatuas de sátiros sensuales...

Y, al morirse las tardes, con su jubón de duelo
cruza estas alamedas el Príncipe sombrío
y al paso, sus anémicas manos de terciopelo
van deshojando rosas, para distraer su hastío!...

MEDARDO ANGEL SILVA.

Guayaquil, 1916.

RUBÉN DARÍO

En la cima enigmática de la Gloria se hallaba
reservada la torre de este gran modernista;
su alma de poeta, demasiado brillaba,
y estrecho fué el Cosmos para su ansia de artista.

Visionario, vidente, al tender con empeño;
las alas de su numen abarcaban el cielo,
y corriendo, corriendo tras la estela de un sueño
fué cual águila inmensa, incansable en su vuelo.

Su búcaro fragante ese «AZUL» impecable
era una copa de oro repleta de tristeza
que llegaba á las almas, con la rima admirable,
que vertía hecha música, esplendor de belleza.

Cantaba en los jardines de esa su musa ardiente,
y rompía las formas este creador divino
del verso luminoso, multicolor, vehemente,
que era arpeggio en la frase, era orquesta, era trino.

Brillaba desde Francia hasta América joven;
su musa disipaba sus más hondos pesares;
y lo hacía tan gigante como al mismo Beethoven,
y dábale á sus versos el rumor de los mares.

El poeta fué grande sobre todas las cosas;
alma hermana del viejo y caído Verlaine,
tenían sus laureles alegrías de rosas,
y formaban diademas en su olímpica sien.

¡Ruisenor, eminencia! Era un sol luminoso;
enorme cual montañas de cimas magistrales;
por eso alzó el espíritu á un astro muy radioso
para cercarlo, luego, con blancos madrigales.

Después llegó la muerte que á lo insondable zarpa;
se cruzó en su camino y le arrancó el tesoro
de su estro fulgente, enmudeció á su arpa...
y él nos dejó sus versos como mil hebras de oro!

Vino la muerte aciaga, rompiendo las cadenas
de su vida, ya el mundo para él era pequeño;
necesitaba alzarse de las cosas terrenas
subiendo por la escala radiante del Ensueño!

Los poetas no mueren, ni los hunde el olvido;
dejan sobre las almas sus persistentes huellas;
por eso es que Darío no ha muerto, está dormido,
soñando allá en lo ignoto con un salmo de estrellas!

FELIX B. VISILLAC.



SEÑORA Y NIÑO DE TEDIÑ URIBURU

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

CRÓNICAS DE LA GUERRA

EL GIGANTE Y EL PÍGMEO

Austria-Hungría ha dado una prueba de modestia nunca vista en la Historia. Previo el desarme de Montenegro, y atendiendo á las peticiones de esta minúscula nación, ha pactado con ella un armisticio, y ambas potencias emprendieron inmediatamente las negociaciones de paz.

Es cosa notable el ver cómo, después de una guerra de titanes, se ponen al habla de igual á igual un gigante y un pigmeo.

Austria-Hungría tiene 676 000 kilómetros cuadrados de extensión y 50 millones de habitantes. Viena, la capital de Austria, alberga 1 900 000 almas, y Buda, la capital de Hungría, 733 000.

Montenegro tiene 9 000 kilómetros cuadrados de superficie, y en ellos 230 000 habitantes. De 5 000 almas se compone Cetina, su capital, y de 10 000 la mayor de sus ciudades, Podgoritzza.

Tales son los dos Estados que han entablado negociaciones. Y difícilmente concebirá quien bajo el aspecto físico los observe, de qué manera la voz del uno va á poder llegar á los oídos del otro.

Sea como fuere, Austria-Hungría se ha achicado benévolutamente y ha entablado pacífico coloquio con el más menudo de los pueblos beligerantes. Hay en ello una magnanimidad plausible; pero no por eso el fenómeno deja de causarnos á los neutrales una profunda y algo irónica extrañeza.

Por algo dijo Cervantes que los grandes linajes y las grandes empresas suelen acabar en punta.

Se han desatado ya los comentarios en la prensa de Europa, especialmente entre los órganos de la Cuádruple Entente. Son muy pocos los que acusan de flojedad al pobre

Montenegro, que, en rigor, ha hecho bien al procurar sacar á salvo la vida. Son muchos los que increpan á Italia, motejándola por haber dejado á sus amigos y parientes los montenegrinos en completo abandono.

Cesará pronto la polémica, y cada cual volverá, como antes, á mirar, en primer término, por lo suyo.

Es de notar, entre tanto, la actitud de los periódicos alemanes, que utilizan el ejemplo para ponérselo á Bélgica delante de los ojos. Con viveza le recomiendan que lo siga y que haga la paz con los imperios centrales, repudiando de Inglaterra, Francia y Rusia.

De lo contrario—agregan,—el triunfo de Alemania significará, hasta en contra de la voluntad de muchos alemanes, la anexión de Bélgica al imperio, porque una obstinación, que pasa ya de la temeridad, no debe quedar sin castigo. Aún en el caso de triunfar los aliados, no sería sino después de una tremenda lucha, que acabase de arrasarse el territorio belga.

Merece particular atención el cambio que respecto de eso se ha producido. Hasta pocos días há, no se hablaba en Alemania, al citar hipotéticamente las condiciones de la paz futura, sino de la apropiación de Bélgica y de la necesidad imprescindible de poseer los puertos y costas fronterizas á la Gran Bretaña.

En términos generales, y abarcada en síntesis la cuestión, resulta lo siguiente:

Año y medio de duración lleva la gigantesca guerra, suscitada por Alemania, según se infiere de haber sido ella la invasora. Y al cabo de esos dieciocho meses de encarnizada lucha, en que se han consumido millones de existencias y millares de millones de libras, marcos, francos, liras y rublos; al cabo de esa guerra, que ha arruinado ó está empezando á arruinar á los beligerantes, á la vez que pone en trance análogo á casi todos los neutros;

con inmensos frentes de batalla en Flandes, en la Alsacia, en Rusia, en los Balcanes, en el Trentino, en el Cáucaso, en Persia, en el Asia Menor, en Egipto; con un pelear continuo, que se extiende á las colonias de África, y con un exterminio incesante de los buques de comercio, han venido los imperios centrales á obtener como resultado único:

El arrasamiento de la épica Bélgica; la ocupación de Polonia, que no era un dominio, sino un censo para Rusia; el aplastamiento de Serbia, la indomable, y una paz comenzada á negociar con un reñecillo de 230 000 habitantes por un imperio de 50 millones.

Verdaderamente, no es mucho. Y cabe pensar que Alemania y Austria no se ufanan de esa liquidación de año y medio.

Ahí ha acabado, después de tanto tiempo y de tanta sangre, aquella campaña fulminante, preparada con toda minuciosidad en casi medio siglo, y que había de rematarse en París á principios de Septiembre de 1914.

Así han concluido los planes que, arrancando de la conquista de Dunquerque y Calais, debían de obtener por victorioso término la invasión de la Gran Bretaña.

A empezar volverán, y á seguir—si pueden,—esos fantásticos conquistadores; pero se nos antoja que no les quedan, para un período igual, ni ánimos ni recursos.

No nos riamos de la paz singularísima, otorgada por Austria apenas oída la primera solicitud de Montenegro.

De un grano de mostaza sale, según la frase evangélica, un árbol inmenso, bajo cuya sombra pueden descansar las tribus.

EPISTOLARIO TRÁGICO

Contrasta el optimismo de algunos germanófilos de países neutrales con los indicios de pesimismo y desesperación que cada día llegan de Alemania. No hay duda; muchas de



NOTAS DE LA GUERRA. — CADENA DEL CAUCASO, PRÓXIMA Á ERZERUM, DONDE TUVIERON LUGAR LOS ÚLTIMOS SANGRIENTOS ENCUENTROS ENTRE LAS TROPAS TURCAS Y MOSCOVITAS



NOTAS DE LA GUERRA. — ARTILLERÍA ALBANESA, DE LAS TROPAS DE ESSAD-PAJÁ, APOSTADA EN LAS CERCANÍAS DE DURAZZO

las noticias que describen el estado interno de Alemania deben de ser leídas con toda reserva, no porque se sospeche que sean invención de los aliados, sino porque las suministran agencias extranjeras que acaso aspiran á ser gratas á los aliados. Pero los hechos que llegan á nuestro conocimiento por intermedio de los alemanes mismos no discrepan esencialmente de las noticias emanadas de Holanda y Suiza.

Estos hechos son los que se revelan en los discursos políticos y en las columnas de los periódicos alemanes. Naturalmente, los políticos y los periódicos pintan una verdad velada, con el propósito de que los alemanes no sepan exactamente lo que ocurre fuera de Alemania ni los enemigos tengan clara noción de lo que acontece en Alemania. Pero esta táctica del clarooscuro no puede producir durable eficacia. Poco á poco, los que viven fuera de Alemania se van enterando de lo que pasa en ella, y á la larga, los alemanes acabarán por conocer el estado de los países enemigos. Los hechos son más fuertes que la más perfecta organización de la falsedad y del sofisma.

Otro instrumento informativo, y de los más preciosos, es la correspondencia escrita á los soldados alemanes por sus parientes y amigos. Entre el botín de guerra tomado por los franceses á los alemanes en ese trágico Hartmannsweilerkopf—tantas veces, ganado y perdido por unos y otros—figura una colección de cartas halladas en poder de los prisioneros germánicos. Son cartas escritas por las mujeres, por los parientes, por los amigos de los soldados, con plena sinceridad, sin pensar en causar efecto al enemigo. Merecen conocerse algunos extractos.

En algunos de ellos se refleja la situación de ánimo de los soldados, pues repiten y comentan trozos de cartas escritas por los soldados mismos. El tema general de esta clase de cartas es el hambre en las trincheras. En

una se celebra que el soldado á quien va dirigida no pase necesidad, pues Fulano, «que está en el frente inglés y que dice que todos sus camaradas verían con gratitud el fin de la guerra, sin que importe cuál sea ese fin, tiene muy poco que comer». «Lo siento por ti—dice otra.—Tener que combatir y no tener nada que comer es realmente demasiado». Una mujer escribe á su marido: «Sentimos que tengas que hacer tan duros trabajos y sólo tengas pan seco que comer. Quisiera mandarte manteca todas las semanas, pues yo haría cualquier cosa por mi marido; pero no puedo. Y los niños tienen siempre hambre». He aquí una carta escrita en Noviembre: «Aquí tuvimos ayer á un soldado del regimiento 76. Nos contó cosas terribles. Durante seis ó siete semanas no recibieron suministros y realmente no tuvieron nada que comer, hasta que se les autorizó á apoderarse de todo lo que encontrasen». En otra, escrita el 9 de Diciembre, se lee: «En el regimiento 142 no tienen realmente nada que comer. Dicen que tienen un suboficial que es un perfecto bestia y que tortura á sus soldados por todos los medios. Además, tienen muy poco pan, ni siquiera lo suficiente para satisfacer su hambre.»

Puede calcularse la desmoralización que estas noticias de las trincheras producen en la población civil y en las trincheras mismas de vuelta de Alemania. Así se enteran los soldados de que las penalidades que sufren no son casos aislados, acaso explicables por defectos de la organización, sino un fenómeno general producido por la escasez. Los soldados soportarían esta penuria si supiesen que sus familias, por lo menos, se hallan á cubierto del hambre. Pero sus familias les cuentan en este epistolario trágico que nada pueden mandarles y que también ellas viven en plena miseria. En hombres sentimentales y domésticos como, por lo general, son los alemanes, estas dolientes voces del

hogar deben ser como un corrosivo para su espíritu de sacrificio. Bien está—pensarán—que uno se inmole por la patria; pero cuando por ella han de inmolarsé también los niños, las mujeres y los viejos, es que la patria exige demasiado de sus hijos.

Recíprocamente, el malestar de los soldados reacciona y agranda el descontento en la población civil. Sería tolerable la miseria si los padres, los esposos, los hermanos y los hijos que luchan en las trincheras contasen como mínimo la satisfacción de las necesidades más perentorias. Pero si esto no es así, ¿no significa que se ha llevado la guerra demasiado lejos? Puede soportarse la guerra mientras el enemigo no consigue llevarla, en forma de miseria, al seno de la población civil; pero desde el momento en que la hostilidad del enemigo alcanza á la entraña misma de la nación y las privaciones hieren á combatientes y no combatientes, ¿no es suicida locura—aunque luego glorifique la Historia estos suicidios colectivos—prolongar la guerra? A los alemanes no les fascina, por lo visto, el recuerdo de Cartago y Sagunto. Lo indica la segunda serie de cartas á los soldados, en las cuales se advierte que antes de morir de hambre, el pueblo alemán prefiere acabar la guerra, aunque para ello necesite recurrir al motín y á la revolución.

He aquí algunos extractos: «17 de Noviembre.—Es natural que á veces perdamos los ánimos. El canto más dulce se hace fastidioso si es demasiado largo, y este canto nada tiene de dulce. La feria del pueblo, que solía ser tan agradable, ha sido misérrima. Nadie piensa en divertirse, pues no hay sino luto y miseria». «26 de Noviembre.—Sencillamente debierais amotinaros. Sería mucho mejor que ser muerto ó quedar inválido. Habeis estado en la guerra bastante tiempo, y también nosotras, las mujeres, hemos tenido bastante de morirnos de hambre. No basta el puñado de «groschen» que nos dan (37 marcos

por mes) para sentir holgura con un padre y tres niños á quienes mantener. No podemos pasar sin fuego. No tenemos carbón. No tenemos dinero para comprar nada». «Berlín, 5 de Noviembre.—Crece el descontento causado por el encarecimiento de la vida. Agrega á eso la falta de trabajo. La moral del pueblo es muy baja. Poco necesita su cólera para estallar». «Berlín, 6 de Diciembre.—Esperamos que pronto acabe la guerra. La gente empieza á agitarse y hay escasez de provisiones». El sábado tuvimos nuestra primera revuelta». «Charlottenburg (Berlín), 4 de Diciembre.—Ni manteca, ni margarina, ni nada. ¿Quién sabe lo que va á ocurrir en Berlín si no hay un cambio?» Un comerciante suizo, contando sus impresiones de Alemania, las resume así: «Uno tiene la sensación de que es testigo de los comienzos de una gran revolución».

Este es, visto á través de unas cartas tomadas en Hartmannsweilerkopf á unos prisioneros alemanes, el cuadro de una nación en guerra, tan cerrada á la mirada del extranjero como á sus productos económicos. También estas cartas marcan una línea bastante precisa en el plano de la geografía espiritual de una nación, que á nosotros nos importa tanto, por lo menos, como la otra geografía, la de los ejércitos y estrategias domésticos.

LUIS ARAQUISTAIN.

EL PUEBLO ARMENIO

El pobre pueblo que entre las mesetas del Taurus y las cimas bíblicas del Ararat, sufre el yugo otomano, es uno de esos pueblos en los cuales el hálito de infortunio ha creado más aptitudes para morir que para vivir.

Armenia ha sufrido todas las vejaciones, todas las férulas y su cabeza secularmente habituada á la gleba, ofrece ya el cuello á la cuchilla sin resistencia. Aquel violento arsácida Erovant, cuya figura romancesca se delinea sobre la oscura lejanía del siglo XI, parece haber legado á su tierra la maldición de que ha de hallarse siempre humedecida de sangre.

Tártaros, griegos, rusos, persas, selyukidas, kurdos y otomanos, han desfilado como dominadores por ese pueblo que apenas ha aspirado á ser libre y que, de vez en vez, rinde á la muerte juveniles cosechas. Ved á los armenios de las estampas, tipos de hondo mirar, de facciones puras y ario perfil; ved á las mujeres cargadas de ajorcas, de serpientes de oro que luego de rodearlas los brazos, alargan sus cabezas triangulares hacia las muñecas; mujeres delgadas con ojos absortos, celosos é inconsolables—esos ojos con que las mujeres semitas se vengan de todas las persecuciones que su raza sufre: ¿no tienen algo de claudicación sus aptitudes? Pueblo activo para el trabajo subalterno, Armenia ha sido siempre como una caña de la religión y de la aspiración occidental, clavada en el Asia; oasis cristiano en la pagania de Oriente, los armenios vuelven los ojos de su alma hacia el lado contrario de la Meca, y piden á Europa que los redima y les otorgue garantías de que las riquezas que reunen y los hijos que enjendren, no han de ser para la rapiña y el tajo. Nada los abate; con constancia antigua apiñan los haces del hogar en cuanto se aleja el verdugo; la sangre no apaga en ellos la llama de la fe que encendieran con sus predicaciones San Bartolomé y San Tadeo... Y pocas veces como en esta, la palabra fe se halla bien empleada: porque los armenios jamás han visto moverse hacia sus opresores la

fuerza vengativa del Jehová del Antiguo Testamento; y de toda la Trinidad sólo el gesto manso del rabí ante las afrentas del calvario, parece haberse infiltrado en sus espíritus y ser norma de su actitud.

Una sola vez—cual Cristo colérico en el templo—se alzaron en rebelión, más la adversidad les persiguió también en aquel trance y desde entonces, acaso por contagio del fatalismo musulmán junto al cual viven, se abandonan á la vida de parias y á la muerte de rebaño tranquilo.

Más de cien mil cabezas armenias han caído: habría entre ellos niños, habría mujeres, quizás hombres que llevaban en el cerebro esa chispa divina, que mucho tiempo después de muerto el cuerpo, aún es luz para la humanidad. Con la mansedumbre de los pueblos que sufren una maldición irredimible, los armenios vueltos hacia occidente, verán que Europa siente por primera vez desde hace muchos años la epidemia del homicidio; si antes la diplomacia sólo respondía con su bisbiseo trágico-cómico á las demandas de socorro, ahora las madres y los buenos burgueses que leían en la beatitud de la digestión los periódicos con las noticias de sus infortunios, comprenderán cuán terribles son los diezmos de la muerte. Hecho carne, hecho sangre, hecho dolor, adquiere Europa el concepto de la diferencia de tiempo y de esfuerzo que hay entre crear y destruir. Y mientras Moloch arrastra por tantos campos su manto lúcido y tibio de púrpura viva, los armenios rezarán á Dios para que no los olvide aún otra vez y para que de la blanca Constantinopla desaparezca, para siempre, la bandera del turco, cuya media luna nunca ha tenido en vano para Armenia la forma de una hoz...

A. HERNÁNDEZ CATÁ.



LA AVIACIÓN Y LA GUERRA.—INTERESANTE Y CURIOSA INSTANTÁNEA TOMADA EN LOS VOSGOS.—DOS AFROPLANOS, UNO FRANCÉS Y OTRO ALEMÁN PERSIGUIÉNDOSE

LOS DOS POLLOS

(CUENTO ALEMÁN)

Margotón no era una mala sirvienta, no por cierto, y su amo el notario de Partrisey, aseguraba con razón que no había mejor cocinera que ella en veinte leguas á la redonda; pero se le conocían dos defectos y eran dos defectos graves que no podía ocultar: la mentira y la glotonería.

Un cierto día aguardaba el notario la visita de un amigo residente en una pequeña ciudad próxima, y le dijo á Margotón:

—Escoja usted dos buenos pollos en el galinero, y prepárenlos en el asador. Comeremos á mediodía.

Aquel día, cosa excepcional, hallábase Margotón de muy buen humor.

Obedeció inmediatamente á su amo y púsose á preparar la comida con tal entusiasmo que exclamó:

—¡Se chuparán los dedos, ya verán!

Pronto comenzó á chisporrotear el fuego en el fogón y las llamas subieron en alegres espirales bajo la campana de madera de la alta chimenea; los pollos bien desplumados, bien limpios, bien lindos de patas y alones, bien ensartados en el asador, giraban con regu-

lares y acompasados movimientos, dorándose poco á poco é impregnando la cocina con un perfume que despertaba el apetito.

Durante este tiempo el minuterio corría sin detenerse alrededor de la gran esfera del reloj, y el horario arrastrado por su marcha iba cambiando de sitio acercándose de hora en hora á la vertical donde el encuentro de aquellos dos infatigables poseanderos marca el mediar del día,

El momento de ese encuentro no distaba ya más que una docena de minutos, cuando penetró Margotón en el comedor, donde el notario arrellanado en una poltrona leía su diario

No bien entró, sacó del armario de encina que llegaba hasta el techo un lindo mantel adamascado y dos servilletas blanquísimas; luego fué á buscar en el viejo aparador esculpido las fuentes y los platos de porcelana pintada, los cubiertos de plata reluciente, en

los que se miró con un pequeño mohín de coquetería. En un abrir y cerrar de ojos se encontró todo listo y preparado á pedir de boca. Las botellas llenas chispeaban á los rayos del sol que penetraban por la abierta ventana, las copas de cristal tallado estaban colocadas por orden de capacidad y hermanaban con armonía sus colores blancos, verdes y rojos, completando la simetría general las bandejas y los portabotellas de metal blanco bruñido.

Cuando el reloj dió las doce todo estaba pronto. Margotón corrió á la cocina y desensartó del asador los pollos y los colocó en la fuente, el uno junto al otro. Sólo se aguardaba que llegara el invitado.

Pero el invitado no llegaba.

Transcurrió un cuarto de hora. Un largo cuarto de hora de ansiedad, de fastidio, de disgusto y de impaciencia para el notario de Partrisey, y de exclamaciones cada vez más significativas por parte de la cocinera.

—Habrà venido en la diligencia, y la diligencia se habrá atrasado por el camino—dijo el anfitrión en un aparte, pero dicho en voz bastante alta como para que lo oyese Margotón.

Media hora más tarde agregó:

—¡La diligencia habrá volcado!

Lo cierto es que el invitado no llegaba.

—Tiene que haber sucedido algo muy extraordinario—exclamó al fin Margotón.—Me parece que el señor haría bien en ir á ver lo que ha pasado. Mis pollos no servirán para nada si no se les come en seguida.

Después de unos instantes de reflexión decidió el notario á seguir los consejos de su excelente cocinera. Echóse encima un sobretodo, encasquetóse el sombrero gris, calzóse sus zapatos de cordones, tomó el bastón y salió á la calle.

Margotón asomada á la ventana le siguió por algún tiempo con los ojos hasta verlo desaparecer en el recodo de la calle. Corrió en seguida á inspeccionar los pollos, y al llegar á la cocina los contempló (cruzándose de brazos) con una mirada triste que se fué enfureciendo poco á poco.

Pasó una hora. Y ni el dueño de casa ni su invitado daban señales de vida.

Margotón con los ojos fijos en los pollos no se había movido de allí. Veía decididamente comprometida su fama de buena cocinera, y no ignoraba que toda la culpa se la echarían á ella, sin tener en cuenta las circunstancias.

Insensiblemente al principio, pero arreciando cada vez más, empezó á punzarla el hambre.

—¡Pobres pollos!—exclamó al rato en tono lastimero;—el de la izquierda tiene ya toda el ala encogida, no lo puedo servir decorosamente en tal estado. Cortémosle el ala y comámosla. De todos modos, no se conocerá, porque sirviéndolos bien juntitos no se caerá en la cuenta.



Verdadera economía.



LA salsa de "LEA & PERRINS" está reconocida por todo el mundo como la mejor. Sin embargo hay personas que aún no se han dado cuenta que también es la más económica, debido á que la inmejorable calidad y concentración de los ingredientes de que se compone hace que una pequeña porción de esta salsa sea suficiente para un plato cualquiera.

Ninguna de sus imitaciones ha llegado á igualar en Calidad ni Sabor á la Salsa de LEA & PERRINS.

Lea & Perrins

Fijense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja da cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

Hizo la amputación con toda destreza.

El alón estaba delicioso.

—¿Por qué no cortaré también la pierna del mismo lado?— dijo a poco Margotón.— Se notará mucho menos de ese modo, porque es lo más natural que pollo de una sola ala no tenga sino una pierna.

Y sin detenerse á analizar lo que podía tener de ilógico tal modo de discurrir, procedió con la misma habilidad que un momento antes al cercenamiento de la segunda presa, que encontró igualmente deliciosa.

Luego, para facilitar la digestión, destapó una botella de vino añejo y se escanció de él hasta llenar un gran vaso que se endilgó al colete de un solo trago.

Entretanto, el notario y su amigo continuaban prolongando su ausencia.

—Decididamente— dijo Margotón al cabo de un rato,—he hecho mal en servirme antes que los demás. Es evidente que el amo notará la subtracción al primer golpe de vista. Además, es muy impropio llevar á la mesa un ave á medio comer.

Y apoyándose sólidamente en esta conclusión, Margotón dió cuenta entera y cabal del pollo que ya había despedazado. Dos ó tres buenos tragos más sucedieron á tan abundante comida.

A medida que se iba engullendo el pollo, iba también discurriendo á su modo lo que le diría al amo para explicarle cómo en lugar de los dos pollos encargados no se le servía más que uno.

Lo más fácil era cargar todo al perro, acusándolo de haber invadido impetuosamente la cocina, narrar la audacia con que se había apoderado de una de las dos apetitosas aves, y contar toda jadeante lo inútil que habían sido sus esfuerzos por darle caza.

A este punto de sus precauciones oratorias había llegado Margotón, cuando oyó ruido de pasos en la calle. Tragó su último bocado á riesgo de atorarse con él, y corrió á la puerta con la sonrisa en los labios á recibir al notario y su amigo.

En vez de dos personas sólo vió llegar una, y ésta, no era por cierto ninguna de las dos que aguardaba. Era simplemente Antón, el carrero, que venía de desatar el caballo y dejar el carro. Preguntóle Margotón si no había visto al notario y á su amigo en el camino, y Antón contestó negativamente. Esto bastó para que se continuara la conversación, pues la cocinera no detestaba al carrero, y el carrero no ocultaba que se daría por muy feliz si pudiese casarse con ella algún día.

Esto era más que suficiente para que la co-

cinera guardase cada vez que se le presentaba la ocasión algún buen manjar para su futuro. Pero ese día no tenía la pobre nada que servirle, nada, absolutamente nada... á no ser el pollo restante!...

Más, ¿qué diría el novio, si?... ¡Bah! el notario se hacía aguardar demasiado, y Antón tenía hambre, una hambre canina; figúrense ustedes después de haber andado más de dos horas á pie sobre la polvorosa carretera y á los rayos del sol! En una palabra, Antón hizo desaparecer el segundo pollo del mismo modo que Margotón había hecho desaparecer el primero, y entre ambos no dejaron ni gota de vino en la botella.

Acababa de terminar el carrero su festín, cuando se oyó un nuevo ruido de pasos en la calle. Y una voz hirió los oídos de Antón y de Margotón, que al oírlo no pudieron contener un estremecimiento. Dicha voz era la del convidado, ¿qué hace? Antón no era cobarde pero no era tampoco descaído. Así es que se escurrió dejando que Margotón resolviera la dificultad como pudiera.

Pero Margotón no era mujer de quedarse en la estacada. Una idea luminosa brotó en su cerebro á modo de chispazo.

Salió al encuentro de la visita y le dijo á gritos:

—¡No entre, señor, no entre! Mi amo, furioso con la tardanza de usted ha tomado un cuchillo y se dispone á salir en su busca jurando que si le encuentra lo va á destripar sin piedad. Es una locura subitánea que se ha apoderado de él, una peligrosa locura. Váyase, que el tiempo urge, si quiere escapar á sus furores.

El convidado no dejó que se le repitiera el consejo por la segunda vez y echó á correr cortando camino.

Algunos instantes después llegó á la casa el notario jadeante y sudoroso.

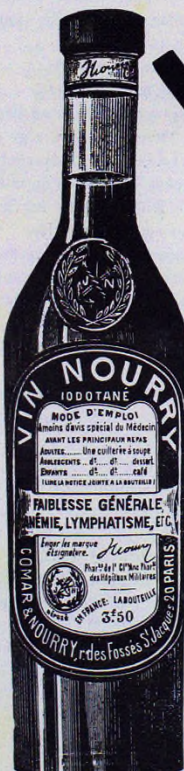
—Mi amigo debe de estar aquí—dijo después de haber recobrado alientos.—La diligencia ha volcado, en efecto, como me lo temía. Felizmente, los pasajeros han podido salir sanos y salvos, y mi amigo, no queriendo aguardar á que estuviera lista la galera para continuar la marcha, se ha venido á pie hasta aquí, con que ¿dónde está?

—¡Su amigo de usted!—respondió imperturbablemente Margotón.—¡Bonito amigo! ¡Por cierto que merece ese nombre! Acaba de entrar en la cocina revolviendo los ojos como un ogro, y sin aguardar siquiera á que yo le dirigiese la palabra, ha arrebatado los dos pollos que estaban ya puestos en la fuente y se los ha llevado á todo correr. ¡Eso no es un amigo! ¿qué ha de serlo? No es más que un ladrón, un verdadero ladrón!

El notario permaneció por algunos minutos completamente atolondrado, no pudiendo dar crédito á lo que se le decía.

—Es un ladrón, no le quepa á usted duda—repitió Margotón,—y el día menos pensado le jugará á usted una mala pasada. Alcancele usted si quiere y puede; pero no se arriesgue á acercársele sin un arma en la mano.

Y mientras que su amo, que no hallaba qué replicarle, se limitaba á hacer un gesto maquinal, la muy taimada le colocaba en la mano su gran cuchillo de cocina, que el aturdido notario empuñó maquinalmente también.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL ANEMIA LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con
ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el
mejor remedio contra las enfermedades
de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas
dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas,
usagries, etc.)

F. COMAR & FILS
PARIS

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

—Ha tomado por ahí—agregó ella indicando a su amo el camino que había seguido su amigo.—¡Mírele usted, mírele usted allá lejos!

El notario salió a todo escape. Más el otro, que le veía dirigirse hacia él blandiendo el cuchillo, se volvió todo pies.

Fué una carrera desesperada, y Margotón, entretanto, mirándolos en jarras desde la ventana, exclamaba desternillándose de risa:

—¡Qué linda broma! ¡qué linda broma!

El notario regresó una hora después bañado en sudor. El amigo corría mucho más que él, y corre todavía.

S. L. y G. C. GRIMM.

UN PERRO QUE SE HACE FAMOSO EN LAS TABLAS

Jasper, uno de los actores más conspicuos en la pieza «Young America» es una «estrella» perruna que es quizás más conocida que Sirio por los que frecuentan los teatros de Nueva York. Interesante y simpático como es este perro en las tablas, es aún más interesante como individuo; esto, porque no es un perro adiestrado, es un perro inteligente.

Puede ser que Jasper sea un fenómeno,

pero cuando uno le mira, recibe simplemente la impresión de una cara de perro, extraordinariamente astuta y expresiva. Cuando usted entra le halla jugando con una pelota, lo mismo que cualquier perro ordinario. Luego, al exigirselo su dueño, hace alegremente una serie de suertes. Baila el tango, se sienta, agarra la pelota cuando ésta es lanzada en el aire y hace otras varias suertes de circo.

—Cierra la puerta, Jasper, dice Dixie Taylor, su amo. Jasper la cierra.

—Pon este papel en el cesto.

Jasper obedece gustoso inmediatamente.

—Desátale el zapato a ese caballero.

El perro hace esto con un placer diabólico.

—¿Dónde está tu plato?

El perro se mete debajo de la cama y aparece con un plato.

—Pon tu paila en el plato.

Apenas ha oído esta orden cuando la ha ejecutado, aunque le es algo difícil tomar la paila con los dientes.

Dixie Taylor dice que Jasper conocía el significado de unas doscientas palabras cuando tenía dos años. Hoy que tiene cinco años, conoce cerca de mil. Conoce la diferencia que hay entre un caballo y una vaca, entre una



“Las madres me piden qué les doy como alimento, desean que sus pequeñuelos sean como los míos.” Es lo que la Señora de Cross, de Peartree Street Londres, escribe de sus risueños gemelos de siete meses (más arriba presentados), los cuales desde su nacimiento han sido criados enteramente con Alimento Mellin

“Son tema de la conversación del vecindario, escribe la madre. El uno pesa 9 kg. 185 y el otro 8 kg. 800. Todavía no han estado enfermos y duermen toda la noche.”

Y el motivo es el siguiente. — Al preparar el Alimento Mellin se emplea LECHE FRESCA, y la leche fresca es la mejor base del régimen del chiquitín. El Alimento Mellin modifica la leche haciéndola perfectamente digestiva hasta para un recién nacido y además procura los elementos nutritivos necesarios al crecimiento de los pequeñines.

Alimento Mellin

“EL ALIMENTO MÁS PARECIDO A LA NATURALEZA”

Se manda muestra y librito descriptivo gratis a quien lo pida a H. W. ROBERTS & Co., Calle Esmeralda 31, BUENOS AIRES.

Modas Selección

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exíjase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

Eau de Cologne Atkinson

J. & E. Atkinson, Ltd., London.

puerta y un espejo; y hasta distingue un hombre tullido de uno ebrio. Esta última clase de hombre no le gusta absolutamente.

Y después de todo, Jasper no es más que un mestizo. Es de familia teatral, por decirlo así. Su madre era una galga italiana y su padre era un bulldog abigarrado. En color y en forma, ha salido principalmente a su padre, aunque hay cierta sensibilidad delicada en sus facciones, que viene directamente de su linaje latino.

Taylor lo obtuvo hace cinco años en Frostburg, estado de Maryland, cuando todavía era cachorro. Un director de espectáculos ambulantes que tenía una camada con que no sabía que hacer, le dió éste al conferenciante. Dice Taylor que él nunca trató de enseñarle ninguna suerte, pero que de un modo u otro, siempre parece comprender exactamente lo que se le dice.

Jasper tiene un papel tan importante en la pieza, que Cohan and Harris, sus productores, están tratando de asegurarlo en \$ 100.000. Pues aunque sería tal vez posible enseñar a otro perro a hacer exactamente lo que hace Jasper en las tablas, es difícil creer que otro trabajara con el mismo espíritu.

CASA MACKERN

Reconquista 449

Toma Suscripciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914

Castellano, Inglés,
— Francés —

LA TELEFONÍA SIN HILOS Y LA MÚSICA ELÉCTRICA

Parece que las maravillas físicas que puede efectuar la ciencia de la electricidad no tienen límite. La correlación íntima de las fuerzas físicas, tales como la luz, el calor, el sonido y la electricidad, va siendo más patente á medida que progresan los experimentos y descubrimientos de la ciencia moderna, y la conversión de una fuerza en otra se va llevando á cabo más fácilmente día por día. La transmisión del sonido por medio de corrientes y ondas eléctricas ha despertado quizá mayor interés que cualquier otro fenómeno que tenga que ver con esta correlación de fuerzas naturales, principalmente por las utilidades prácticas que se relacionan con ella. El telégrafo—primera forma de transmisión de las ondas sonoras por medio de una corriente eléctrica—no fué sino el precursor del telé-

fono de hilos, del mismo modo que el telégrafo inalámbrico ha sido el del teléfono sin hilos. En verdad, ha sido tan rápido el curso de los descubrimientos, inventos y mejora de las aplicaciones en este campo especial, que las teorías más nuevas de hace unas cuantas semanas vienen á ser hechos efectivos hoy, y nadie se atreve á profetizar sobre las posibilidades del porvenir.

Hace unos cuantos meses, muchos creyeron tal vez que con unas pocas mejoras adicionales y por medio de un cable podría construirse una línea telefónica á través del Atlántico, y que de este modo vendría á ser factible la conversación entre las Américas y Europa; pero ¿se atrevió alguien á pronosticar que en el año se oiría en las Islas Hawaii una voz que hablara de Nueva York? Sin embargo, esto se efectuó el 29 de Septiembre último cuando el señor Theodore N. Vail, presidente de la Compañía de Teléfonos y Telégrafos de los Estados Unidos, habló al señor J. J. Carty, ingeniero-jefe de la compañía, que se hallaba á la sazón en el arsenal de los Estados Unidos en Mare Island, California, por intermedio de la estación radiotelegráfica de Arlington, situada cerca de la ciudad de Washington. Las palabras del señor Vail fueron transportadas por las ondas sonoras del éter no sólo hasta dicha isla situada á 2,500 millas, sino mucho más allá, dado que fueron oídas claramente por el señor Lloyd Espenschied, otro ingeniero de la compañía, que había sido enviado á la estación naval de los Estados Unidos en Pearl Harbor, situada á 4,800 millas de Nueva York. En otros términos, la telefonía sin hilos á larga distancia ha venido á ser un hecho.

Refiriéndose al maravilloso experimento, el señor Vail se expresó así:

Puede decirse que para la perfeccionamiento del teléfono sin hilos no hubo ningún nuevo invento fundamental: simplemente se modificaron la bocina y el receptor, para lo cual hubo que hacer algunos pequeños inventos, pero el principio fundamental es la transmisión del sonido por medio de las ondas sonoras, en lo que difiere del telégrafo sin hilos, en el cual las ondas eléctricas atraviesan el espacio para llegar á su destino. En el teléfono sin hilos no se ha hecho sino transmitir los mensajes como en el teléfono ordinario, á excepción del uso del alambre. Por medio de una corriente poderosa, que es el factor más importante, las vibraciones se amplían considerablemente en la estación transmisora. El mensaje electro-telefónico que se envió de Arlington tenía fuerza suficiente para mover una locomotora; cuando se recibió estaba probablemente tan débil que sólo pudo percibirlo el sensitivo micrófono receptor, el cual revivió las ondas sonoras, que á través del espacio llegaron al Hawaii. Para demostrar que la parte inalámbrica del mensaje fué análoga á la

LINO-TARIN
NATURAL — HIGIÉNICO

Procura : Frescura,
Belleza — Salud
Alegria.

Cura :

ESTREÑIMIENTO

ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HÍGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.
Todas Farmacias y 73 Rue St-Anne PARIS

CARBON
GRANULADO

FRAUDIN

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
y del INTESTINO
DÍSPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS—Boulogne

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR

FERNET-BRANCA
DEL F. J. Branca
MILANO

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
HOER & CIA. — BUENOS AIRES — ÚNICOS INTRODUCTORES

alámbrica, el que yo envié á Mare Island fué transmitido por alambre á Washington, de donde se despachó por radiotelegrafía siendo recogido por el alambre de Mare Island antes de que lo recibiera el señor Carty.

Incidentalmente y en relación con los experimentos que se han hecho para amplificar las ondas sonoras transmitidas por el teléfono sin hilos, dícese que el doctor Leo De Forest, del Servicio Radiográfico De Forest, ha hecho otro invento notable. En su experimento con el audión, ó sea el aparato amplificador que se usa en el teléfono sin hilos, descubrió que los bombillos de ciertos tamaños emitían distintos sonidos musicales cuando pasaba por ellos una corriente eléctrica. Según la revista «Illustrated World», de Chicago, el doctor De Forest se expresó como sigue:

Al fin he logrado transmutar directamente rayos luminosos en rayos sonoros. En mi laboratorio tengo algunos bombillos incandescentes á los cuales puedo hacer emitir una serie de sonidos musicales, claros y dulces, de sorprendente magnitud, cuyo tono y timbre pueden variar casi á voluntad é imitar cualquier tono musical de una orquesta. La infinita variedad de tonos y la consiguiente infinita combinación de notas permitirá á los músicos hacer lo que es imposible con cualesquiera de los instrumentos conocidos hasta ahora. Con un sólo bombillo se puede imitar el sonido de la flauta, el oboe, el cornetín, varios instrumentos de cuerda, y además muchos otros sonidos agradables al oído, pero diferentes á los de cualquier instrumento de orquesta.

El periódico dice que por ahora el doctor De Forest ha limitado su experimentos solamente á bombillos de 3 pulgadas de diámetro. El audión en la forma sencilla en que se usa como indicador de señales radiográficas, es un pequeño bombillo eléctrico que contiene además del filamento ordinario, un alambre en forma de reja, detrás del cual hay una pequeña placa de níquel. Este bombillo está insensibilizado hasta que el filamento se calienta al blanco; entonces, cuando se conecta con el alambre aéreo de una estación radiográfica receptora, se convierte en un indicador excesivamente sensible.

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle

BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle

RECONQUISTA 46 - U. Telef. 485, Avenida

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Carilalgia, Dolores de Cabeza, Gota, Biliis, Acidos del Estomago, tomese la

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPERTEZA al PALADAR

Magnesia
Calcinada
de Henry.

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones mas delicadas.
CRIATURAS.—Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio : 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado-escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Puresa.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

Magnesia
Calcinada
de Henry.



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado

Estudio: Talcahuano 287

Unión Telefónica 746 (Libertad)

Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

D^r ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA

Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.

Consultas de 2 á 6 p. m.

U. T. 3190, Libertad.

LIBERTAD 288

MARIO BAUCHIERO

Corrientes 3151.—Enfermedades de la boca, Cirugía y Prótesis Dental. —Consultas: de 10 á 12 a. m. y de 2 á 5 p. m.—Unión Telefónica 3501, Mitre.

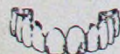


J. BONANSA Cirujano dentista de las Facultades de Bolivia y de Buenos Aires.—Mitre 996.

D^r JOSÉ BLITZ Artes 354 (Carlos Pellegrini).—Clínica Dental.—Dentaduras completas para la masificación perfecta. Empalmaduras de todos los sistemas "inalterables". Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar. Último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantizados al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de 1 á 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56.—Dentista. Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1399 U. Telefónica 6272, Libertad.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 469.—Cirujano Dentista.—Consultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ

SUCESOR

SEBASTIÁN LUNA

CIRUJANO DENTISTA

913-VICTORIA-913

U. T. 2275, Libertad. Cooperativa 1628, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 993, esquina Nueva Orden.—Cirujano dentista americano

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 2-2.—Consultas de 9 á 6.—U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos).—Ha trasladado su consultorio á Esmeralda 512, esquina Lavalle.—Unión Telefónica 2997, Avenida.

LEONTINA NOEL Bernardo de Irigoyen 1245.—Cirujana Dentista. Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206.—Cirujano dentista.—Unión Telefónica 3536 (Libertad).

JOSE IGACIO O'FARRELL Viamonte 610.—Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1256.—Dentista.—En Mar del Plata durante temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158 (antes P. e. u. 235).—Cirujana dentista.—Consultas: de 9 á 6.—Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANO

JOSE RESTA

Maipo 462

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 463.—Médico cirujano.—Señoras y niños.—Consultas de 1 á 5 p. m. Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1196.—Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 á 4.—U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 649.—De regreso de Europa. Atiende enfermedades de la piel y venéreas.—Consultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m.—Domicilio particular: Estados Unidos 544.

D^r RAMON CUCULLU Paraguay 3047.—Médico del Hospital de Niños.—Consultas: de 12 á 2.—U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593.—Médico del Hospital de Niños.—Atiende únicamente niños.—Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m.—Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago é Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París, ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 1432.—U. T. 4728 (Libertad).—Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 231.—Médico del Hospital Rivadavia.—Atiende con preferencia enfermedades de señoras.—Consultas: de 2 á 4.—Unión Telefónica 445 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1612 (Plaza de Congreso).—De los Hospitales San Giovanni de Turin y Piamonte de Génova.—Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano).—Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m.—Días feriados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Salpacha 472.—Farmacia.—Médico Químico. Análisis químicos bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 818 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Charcas 1464.—Enfermedades internas y del estómago.—Rayos X.—Radioscopia y radiografía.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipo 288.—Oculista, jefe del Hospital Alvear, oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia.—Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2045.—Médicos Directores. Doctores: **Pedro R. Tiesi** y **A. Eduardo Cirila Corbelli**, clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director **Dr. José Ravasio**. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica.—Unión Telefónica 3930 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1043.—Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad.—De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio.—Especialmente enfermedades de niños é internas.—Consultas: de 2 á 4 p. m.—Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipo 282.—Médico consultor para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso de Europa, reabrió su consultorio.—Especialista en enfermedades del riñón y vejiga.—Consultas: de 3 y media á 6.—U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales. Comisiones en general.

Buenos Aires: San Martín 223, U. T. 3800 Avenida Casilla 6. U. Telef. 55, Mataderos. Representación en Bahía Blanca.

VARIOS

TEOFILO BARTIGUES Florida 38.—Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Glyss Nardin.

ALBERTO LAIR Esmeralda 512.—Composiciones de lozas, tierras esculptadas, muñecas, bronceos, pulverizadores y trabajos en metales. Se doró y plateó.—U. Telefónica 439, Avenida.